

### III

Cuando el caballero atravesó la plaza, todos los aldeanos le miraron sorprendidos. Segundos después, todos le asentían con sus cabezas para demostrarle su enorme afecto y respeto. Desde cada uno de los puestos del mercado, cada uno de los vendedores le ofrecía como regalo su mejor mercancía, aún sabiendo que se había convertido en uno de los caballeros más acaudalados del reino. Él, dándole las gracias, las rechazaba y pagaba a buen precio lo que había ido a comprar.

Desde los brazos de una mujer, un niño pequeño se acercó corriendo.

-Yo cuando sea mayor, quiero ser un caballero como tú.

- Tus sueños serán concedidos.- El caballero empuñó su espada y alzándola ante las sonrisas de los presentes, continuó:

- Te nombró el caballero más joven del reino.